

# Memorias de Viaje

Andrés Ordóñez

# EL VIAJE

*Mais s'arreter mêt fin à toute ilusion*  
*Y. Bonnefoy*

*para Fernando Solana M.*

UNA CINTA de luz separa el macizo de estrellas.  
Mi vida es una ventana abierta.

EL SOL adelgazaba el aire  
y ceñía los cuerpos húmedos,  
apenas vestidos,  
en medio del estruendo  
al comienzo del viaje.

Partí.

El cielo era un cíclope  
que me descubría vulnerable  
cruzando las distancias.

LOS NAVÍOS de noble adarce  
encallan en la luz de un sol hinchado.

Belem renace.  
Cada gaviota es la visión  
de un pensamiento.

La ceniza del día se ahoga en el mar.

*que van a dar en la mar...*  
*Jorge Manrique*

HE VENIDO a mirar el río...  
Aquí la vida es lo que no se ve.

Ayer la ciudad habló  
el lenguaje de las plazoletas.  
Los crisantemos te nombraron.

Belem renace  
en lo que ya no ha de volver  
y permanece en este cuarto  
de cortinas sosegadas.

*para Maripaz Cruickshank*

ACUDES puntual, nítida y abstracta,  
como un canto sin palabras.  
Caminas los espacios del día.  
Vienes como la niebla a los puertos,  
humana, silenciosa.

ABSORTO en su quietud,  
contemplo los navíos  
deslavados por la luz del día.  
El puerto se oculta entre las tejas.  
Los barcos encienden la tarde,  
un ópalo en tu cuerpo de gladiola.



DE ALFAMA hasta San Jorge  
la ciudad es un prisma de sal,  
sogas petrificadas de los barcos eternos.

LA NOCHE renace en cada cuerpo que madura,  
se precipita semejante a lo que vendrá.  
Es la frontera y el desvelo,  
el viejo oficio de ignorarlo todo.

# LOS DÍAS

Al mejor cirujano  
*in memoriam*

*and I could wish my days...*  
W. Wordsworth

TIENDO mi sombra larga...  
Me sumerjo en un cielo de coral.  
El sol es una mandarina en labios del sueño.

SOLA, una hoja se desprende.  
La ciudad sepultó todos sus muertos.  
Esta isla es el insomnio,  
la madrugada,  
el silencio.

FLORES al pie de un balcón.  
El recuerdo es un cadáver  
que a la playa arrastra el mar.

NO HAY barco que atraviese este paisaje.

La brisa de aquel puerto es una sombra,  
el desplome de un ángel olvidado.

Me quito los lentes para guardarme del odio,  
me doblo al sueño.

El mar es una falta sin fondo.

ERES la memoria,  
el aroma olvidado de los crisantemos.  
Eres el amor  
calladamente cultivado  
en el desprecio.  
Enorme. Doloroso.



SUMERGIDA en ella misma  
la ciudad es un recuerdo.  
Despréndase de mis ojos  
la visión de este paisaje.  
Aléjese la certeza de lo conocido.  
En su ademán de vida el mar es no saber.

ALARGAR el brazo a la caricia del paisaje  
y tocar el rostro de mi niño, el Insepulto.

Helo aquí, huérfano ilustrísimo,  
saltando y jugando por mis valles.

Ah, si alguien viniera...  
Sería un canto a la humildad de los vencidos.

Pero este es el país de la madrugada,  
la comarca donde nada se espera.

Los follajes se iluminan serenados.

MIRO mi sombra descender como la noche,  
la veo frotarse como gato en los rincones.  
Miro mi sombra desplomarse.  
Todo queda suspendido en el aliento,  
en una mueca, en el vacío.

ME ARRULLA una murmuración de cristal.  
La vida es un fingimiento atroz.

# FLOR INMÓVIL

*para Elba*

ALIVIADO de mí,  
vengo del ámbito de los aturdimientos  
a pensarme agua que bebe el prado.

Hoy me nombro  
y el ansia envuelve mis sentidos  
en un gozo momentáneo.

Aliviado de mí,  
me invento e invento a quienes me hacen imagen  
y somos, todos, más ciertos que el sol  
de mediodía,  
tan verdaderos como mi muerta serenísima  
al borde de febrero, entre los dedos de marzo.

Vengo con un beso guardado desde siempre  
a dar nombres distintos al agua y al llanto,  
a pensarme bebido por la hierba  
jubilosamente bebido por la hierba.

## Tres instantes

### I

LA VIDA *llega en olas como el mar...*  
Así llegas tú, amplía a veces,  
a veces repentina.

¿A qué dominio perteneces?  
Acaso exista un hilo intangible  
que ni tú ni yo podemos romper.

Recuerdo tu adolescencia  
en el cuarto de Guillermina,  
el olor a tierra húmeda  
en las tardes de verano  
oscuras de tanta lluvia...

Entonces nadie había muerto.  
Hoy viajo, siento y veo,  
envuelto en una dulce herrumbre,  
algo parecida a una pérdida  
irreparable, necesaria, agradecida.

### II

*para Francisco Torres*

HUYE de mí y aquí voy detrás,  
a la luz mineral, al olor de los azares,  
al viento azul de un torbellino sensual  
que aún en sueños me sorprende  
inmerso en la calidad femenina del cosmos,  
tenso como una cuerda  
afinada en la tonalidad  
de lo que me rodea.

Vago en la belleza oscura

de las mujeres espartanas  
que miran con ojos de miel,  
en el relato de la diáspora,  
en la hierática profundidad  
de los colores bizantinos  
y en la acendrada luz de una lengua  
que me deja siempre al margen.

De tarde en tarde  
me escapo a caminar  
los barrios populosos  
de esta ciudad desaliñada.  
Y heme aquí, hundido en la confusión  
y en mis recuerdos.

Los ruidos de Kipselis.  
El olor del mercado.  
El vestido de mi madre  
los domingos de mi infancia  
en Coyoacán.  
La fábula de los maestros normalistas  
capaces de asumir la devoción  
que hoy nadie siente,  
la misma que me guarda  
del desencanto nuestro  
de cada día,  
para poder vivir fuera del mundo  
en este mundo.

### III

LAS JACARANDAS  
comienzan a iluminar sus frondas.  
Pequeñas flores de azul intenso  
vuelven a asomar en las ramas ásperas.

Como todos los días me levanté pensando



que inventaría esta vida.

Nada transcurre ni se pierde.

Penetro en el silencio.

## Monenvasía

*para Hugo Gutiérrez Vega*

MÚSICA del mar  
Bálsamo de Laconia  
Dulzura de la lentitud  
Efímera grandeza de todos los imperios  
Inminencia luminosa de la muerte  
Estruendo de estrellas  
Dios

## Luz

### I

MAR ausente  
Dorada suavidad  
Los muros de Jerusalén

### II

AGUA de sus ojos  
Claridad

ABRÍ el cancel cuando estalló el espejo  
y humedeció el patio de violetas.

Hacia el oeste el cielo era un sexo abierto:

“No me llesves al gobierno de tus  
flores” --me decía--. “Entiende que aún  
escucho las turbinas, los pulmones de  
la noche; que me he sembrado en estos  
prados de azucenas y no me iré hasta  
ahogarme en los espejos.”

Qué dolor, Memoria, ¡cuánto color!,  
hasta la música se manchaba de paisaje.

*para Jaime Villegas y José Luis Rivas*

TÚ DECÍAS que la memoria es la flor  
de las extensiones inmóviles,  
que entre los muros sólo habita el polvo  
y que la vida es también  
los maceteros en los patios.

Esta mañana, la distancia  
entre tus cuencas y mis ojos  
se sumerge en el lirio de un estanque.  
La ciudad es un templo electrizado.  
Mis manos tocan tu recuerdo:

Ayer vi mi sombra extenderse a lo largo de tu nombre.  
Eran las cuatro treinta  
en el corazón de una ciudad catedralicia  
donde la gente avanzaba impasible  
hacia los cementerios de cristal celeste.

Desde tu casa veíamos la hiedra en los patios vecinos.  
Oíamos el rumor del agua.  
El sol acariciaba tus piernas en la playa del día  
y en una taza de té el sueño te refrescaba.

Muchas veces fuimos a humildes  
solares de flores blancas  
a conocer las verdades de quien nada sabía...  
Pero hoy sé menos que nunca.

Por la mañana salí a la calle envuelto en ruido  
pensando que más tarde  
llevaría claveles.

Por la noche compré flores.  
Eran coloradas, estaban húmedas.

Hoy sé menos que nunca,  
tú estás muerta.

## POEMAS DEMENTES

*para Rubén Bonifaz Nuño*

PARA el que viaja el mundo adquiere  
una frágil forma de belleza.  
Lugares, paisajes, personas...,  
llevan consigo el intenso encanto  
de la fugacidad.

Y el viajero acaba por vivir  
como quien disfruta al contemplar  
el agua en la palma de la mano,  
a sabiendas de que intentar  
aprisionarla sería perderla.

¿Habrá cosa más imperfecta que la vida?

Será por eso que te invento a cada paso,  
figuración radiante,  
viva sólo en el momento arrebatado al tiempo  
que no me pertenece.

Amparada en la belleza de tu juventud intacta,  
llegas con la fresca discreción  
que la lluvia tiene en otras tierras  
y fascinado te contemplo,  
niña de agua.



PONE en mis labios  
el nombre de las cosas  
y con el mismo amor  
me nombra enredado en el secreto  
de los muslos suyos y sus brazos.  
Silencio, dice...  
La guedeja oscura del tiempo

DERRAMA su lluvia simple  
con humilde discreción...

Hoy el día vive en mí.

Allí te encuentro,  
en la imagen absurda  
de un sueño oblicuo y alargado,  
sola en una calle de adoquines,  
sentada a contraluz entre la niebla  
y las manos frías,

¿Dónde estaré cuando me muera?

Abro los ojos al sol de la tierra austral  
y deslumbrado te encuentro y te pierdo,  
prisionera del deseo,  
cautiva de piel suavísima,  
criatura joven,  
húmeda,  
sensible e insensata.

LA VENTANA de este cuarto da al silencio,  
al patio de los regresos donde tu ausencia descansa.  
Paso las horas mirando el patio deshacerse con la luz.  
En un remedo de la memoria mi ventana se ilumina.

EL VERANO se fuga por el hueco del cristal  
a lomos de sus aguaceros.  
En el patio una flor inmóvil  
resiste las mañanas de noviembre,  
repite los pasos de mi madre,  
la risa de mi hermano,  
y me miro enredado  
entre las piernas de una novia,  
yo más joven y menos fuerte.

Uno vuelve a casa en el invierno  
y encuentra los vestigios,  
recados en un auto arruinado por la lluvia,  
cabellos blancos en la imagen,  
un temor oscuro en el fondo del hogar.

EN EL SENO de la aurora  
una mujer mira,  
se transforma en órgano de luz.

Desliza su presencia  
húmeda  
entre sonidos de terciopelo  
perfumando el aire con su piel.

Estremece  
con su lengua  
el dorso de la noche,  
envuelve la llama delirante,  
la acaricia,  
bebe el cúmulo del alba  
e ilumina el paladar de la mañana

Playa salobre...  
Olores del mar.

INMERSA en la violencia y olores de sal,  
la vida.  
Aspiro la murmuración del agua,  
el aroma del mar,  
la playa de tu sexo.

TEMBLOR del agua  
desnuda y fresca.

# RETRATO EN LA CIUDAD



*para Carlos Planck*

TRAIGO en mí el incendio de los años,  
un oleaje incandescente  
por las calles de luz fría:  
tardes inundadas,  
tiempo dilatado,  
espacio.

He vivido una ciudad de ceniza  
y me he sumergido en la ebriedad de la memoria  
uno y el mismo  
con el que confundió  
la vida y sus amores  
para morir dichoso.

Vuelvo a un lugar distinto,  
un recuerdo-aljibe me llena de ecos  
cuando cae la tarde líquida cada día.

A LA SOMBRA de los troenos florecidos,  
una lengua de alabastro ilumina los rincones del verano  
y este cuarto se disuelve en olor fresco de naranjas.

Lo recuerdo bien. ¡Ah, cuánta dicha, Jesús de mi alma!  
Sin embargo, nunca tanta como ahora.

Sería que de mañana la calle olía en secreto.  
Quién sabe cómo, la ciudad se hacía más amplia por la tarde,  
luego ángeles y serafines desertaban  
y el Señor de los Ejércitos no tenía más remedio  
que beber horchata con canela, sentadito en el jardín,  
pensando que tal vez fuera verdad: *todo ángel es terrible*.

El orbe se vestía de jacarandas.  
Las higueras se apoyaban en los muros.  
Y en los patios, circundados de ventanas,  
los geranios escuchaban el discurso nupcial del limonero.

Fresca era la casa de puertas blancas,  
de claros muros  
donde la lluvia cuchicheaba la delicia del verano:  
una duerme vela confortante como un beso,  
el olor a tierra húmeda entre lengua y paladar.

*para José Manuel Cuevas*

LEJANA en la humedad la ciudad parece más tranquila.  
Me detengo y pienso.  
(La realidad es vasta y cabe en mis sentidos.)  
Honda vacuidad  
(la muerte es infinita y no existe.  
La vida es infinita porque existo).  
Fugaz, un niño pasa junto a mí.  
Me escucho respirar.  
De pronto mis ojos se desbordan de paisaje.  
Me asfixia el olor, la proximidad estrecha de las cosas.  
Cierro los ojos... Tiemblo.  
El niño acaba de pasar.

EL MAR se lleva el barco del verano,  
algo en mí se aleja.  
A las cuatro la gente toma el té.  
El ámbar se extiende en los follajes.  
La neblina enturbia la ciudad.

*Muy pronto habrás olvidado todo,  
muy pronto todos te habrán olvidado  
Marco Aurelio VII-xxi*

VEO la ciudad moverse  
fija en el bastidor de la ventana,  
la veo latir portentosa,  
fragmentada.

Veo la ciudad moverse fija,  
ahíta de sus habitantes:  
estalactitas invertidas de polvo,  
de raspadura de huesos, de diamante,  
de vidrio sacrificado y ruido.

Veo la ciudad,  
turba de recuerdos y fantasmas,  
que me cerca  
en mi cotidiana actitud  
nítida y pulimentada,  
vestido de convencimiento  
y plena redención.

Veo la ciudad  
y mis ojos me descubren  
en una película de luz,  
inmóvil,  
suspendido,  
enjoyado de mercurio y destellos de agua.

Recuerdo la vehemencia de los amores juveniles,  
madrugadas atomizadas  
como el sudor que perlaba  
los pechos tibios de Sofía;  
el olor que nimbaba mis sentidos...,  
el rumor de la noche enrojecida,  
el perfil de su carne blanca  
esculpido en la superficie del sueño  
y la arboladura de su cabello oscuro  
uniendo a cada instante  
mi deseo con el mundo.

En aquellos días la vida era un acto de fe.  
Y nadie como nosotros para creer  
en la necesidad  
de esas tardes anegadas,  
centelleantes,  
en que echábamos a caminar  
o permanecíamos inmóviles  
en la inminencia incandescente de la noche.

Nadie como nosotros  
para preguntar con la mirada,  
para interrogar la cara múltiple del deseo  
en un tiempo presente  
que pensábamos infinito  
sin saber siquiera que lo pensábamos,  
sin sospechar  
que ya éramos parte de la mascarada,  
de la inmensa,  
la grandiosa mascarada nuestra de cada día.

Era ésa,  
era así  
la historia de cada tarde  
cuando nos movíamos  
fijos en el bastidor de la ciudad.

LA NOCHE funda el misterio de las cosas.  
Nada interrumpe la delicadeza vigilante.  
Miro mis manos.  
Recuerdo los sucesos en las huellas que dejaron.  
Me ilumino circundado de silencio.

LA CIUDAD es un cuerpo vivísimo.  
Espejismos centelleantes  
congestionan sus arterias.

Estoy donde nunca imaginé,  
amo y señor del bosque en la tromba de ceniza.

Miro el paso de las cosas  
ataviadas de hueca magnificencia.  
Sigo el dictado de lo que llega:  
Ideas, señales,  
esperanzas encendidas,  
rojos desaciertos.

Una parte de mi alma se ilumina.  
En el fondo del paisaje,  
la ciudad.



# MAR

## I

DESDE LA COLINA del barrio árabe contemplo la desolación serena que se traduce en un rumor de olas blandas al golpear la costa. La soledad marítima oculta la muralla natural que hace las bahías de agua transparente, donde refrescas tu piel, oscura de tanta luz, en las tardes de verano. El horizonte es sólo un resplandor, el gesto anticipado de la noche. Escucho el canto repetido del muecín llamando a oración. Llega a mí en oleadas de viento. Palabras sostenidas, entonación monótona, rigor sagrado... Nadie encuentra la soledad. Cada cual la construye a su manera. Viajar es una forma de estar solo. Todo a mi alrededor es la distancia. Transito en el tiempo y en el espacio. Permanezco inmóvil, en el silencio.

## II

EN SU PLENITUD el mar es el vacío. Lo observo cada tarde. Coloco mi silla frente al ventanal. Mi oficio es el silencio. Prefiero la música a la palabra. La música del mar es movimiento y música es también la ondulación de tu cuerpo al desplazarse. En el silencio todo se origina, es un imperativo para la expresión del mundo: el rayo de sol, la caricia del viento sobre la gasa en la ventana, cuando mi placer después del amor es contemplarte dormir desnuda. ¿Cuál es el sentido del viaje si el mundo es una alcoba? Tu cuerpo es infinito. En ti navego. En ti me pierdo.

### III

EL MAR es agua de pupila. Miro en tus ojos la noche, el misterio solar. Eres mi refugio de la luz en el verano y de la luna cuando reboza de sí misma y orla de un fulgor calizo las olas y las dunas. Mirar es ejercicio de iniciados, dijiste envuelta en la luz rojiza que bañaba el cementerio judío en la ladera de los olivos, y cerraste los ojos para mirar.

## IV

ABRO LOS OJOS, miro el mar... El sueño me venció al recordarte. Han llegado las primeras lluvias, breves, leves; brisa que apenas humedece el rastro del verano en su partida. Ráfagas de aire fresco comenzaron a azotar la costa haciendo difícil el vuelo del albatros. La playa está desierta. Imagino los veleros fenicios en su ruta desde Gaza. ¿De qué color es el amor? Azul, dijiste, y volviste a apretar tus senos contra mi cuerpo en duermevela.

## V

DURANTE LA NOCHE el viento castigó los muros con un silbido largo y desdentado. La fuerza del aire fue también la del mar, que no dejó de agitar su cresta de espuma salpicada de la lluvia que emergía de sus entrañas. Los apetitos del mar son insaciables e implacables las pasiones de esta tierra. En ti me entregué a la carne e hice de mi vida la gloria y el infierno. Conocí corales y naufragios, la mirada impávida de los ahogados, la lujuria, el festín de Andrómeda. Con enorme placer te infligí dolor en mi lascivia, la misma que temías y suplicabas. Al hacerlo mi alma encontró el regocijo y me supe amado de Dios, el padre siempre ausente. Toda la noche escuché la lluvia golpear en mi ventana. Agazapado te aguardé en el ulular del viento. Por la mañana el mar era un espejo.

## VI

CIELO sólido,  
mar de cristal.  
Silencio fracturado.

## VII

AMANECE EN MÍ. El día le ha abierto la puerta al mar que de nuevo despliega su poder desolador. Solidez sin brillo. Turquesa de invierno. Soledad. Su color es la dureza del aire estancado en la línea del horizonte. Me asalta la tentación del recuerdo. Un regusto a bosque en penumbra me habita el paladar. El sonido espacioso de las frondas amenaza con soltar sus parvadas de misterios sobre ese territorio que hoy confundo con mi vida. Pero no... Todo es invención presente, hoy lo sé; lo que ha sido y aquello que será. Llueve en alta mar. El horizonte es polvo de cielo, rocío de mar.



## VIII

DESDE LA COLINA avisto un barco enfilando al sol poniente. En Melilla o Algeciras mujeres habrá esperando a esos hombres que no distingo. Dios los bendiga y lleguen con bien. Acodado en el mirador de proa contemplo el sol al zambullirse. La mar en calma, el agua resuena contra la quilla que la corta. El barco es fiel a la distancia, en ella vive, de ella viene y a ella va. Atravieso las heridas del tiempo, la fidelidad es mi navío, no mi destino.

## IX

CIELO MARINO, mar celeste.  
Yo soy tu morada.

# EL MÚSICO

*para mi hermano José Miguel*

*Because I do not hope...  
T.S. Eliot*

MIL NOVECIENTOS setenta y dos:  
un verano de follajes verdísimos  
en una ciudad de adoquines empapados.

A las seis de la tarde, la luz en los cabellos.  
Caricia de los años  
sobre la piedra y el azul del emplomado.  
Agua bautismal de nuestros ojos,  
forma nueva de nombrarnos,  
de explorar la fisura de los huesos,  
la calidad de los marfiles que de pronto se astillaban.

Música de órgano los domingos por la tarde.

Caminar hacia el olor de los inciensos,  
en el rincón más apartado seguir las nervaduras  
y encontrar el crucero, la clave de la piedra esbelta  
que en sus galerías iluminadas guarda su secreto.

Caminar a las seis de la tarde junto a un hijo casi mío  
que me observa atento y luego me besa y pregunta  
el significado de mis actos.

Música de órgano los domingos por la tarde.

Es mi hijo, pantalón corto y tez muy blanca,  
quien me da la mano para subir al tren,  
tan verde como el verano,

que nos conducirá a una ciudad empapada de adoquines.

Mil novecientos setenta y dos.  
El exilio irremediable:

Los glaciares y, encima, nosotros  
en una cabinita del color de mi sangre  
pendiendo en el vacío,  
mi madre abrazando a mi niño,  
yo tendido cuan largo soy  
en la existencia de un huérfano  
al que no acabo de entender.

Tiempo después veré a mi niño escuchar la música.

Música de órgano.  
Música de órgano los domingos.

Pero yo sí volveré.  
Me toma de la mano, callo y escucho obediente.  
Levanto la vista:

Estoy bajo la clave.

# SAN JUAN BAUTISTA

RUMOR de palomas,  
permanencia agazapada.  
Esqueleto de agua  
en el cadáver del día.

Violencia extendida de su peso.  
Frescura de la tarde.  
Bóveda del eco:  
agua donde reposa la voz  
de quien permaneció y espera.

El musgo germina y morirá.  
Germina y morirá.  
Y morirá.

EN EL VIENTRE del agua  
una rama de epazote.  
La hiedra sobre el muro,  
quietud,  
brazos serenados.

EL MURMULLO repliega los objetos,  
abre a la desnudez el fondo de las cosas  
hasta extinguirlo en la materia de su arena oscura.



FRONDA mecida por el viento,  
el agua de los años.  
Disfruto la frescura de la noche,  
las hojas olorosas del limón.  
Mi vida se desliza sobre el muro.  
Navego las baldosas.  
Escucho.  
La memoria es un barco al atracar.

# Índice

El viaje.....	2
Una cinta de luz separa el macizo de estrellas.....	3
El sol adelgazaba el aire.....	4
Los navíos de noble adarce.....	5
He venido a mirar el río.....	6
Acudes puntual, nítida y abstracta,.....	7
Absorto en su quietud,.....	8
De Alfama hasta San Jorge.....	9
La noche renace en cada cuerpo que madura,.....	10
Los días.....	11
Tiendo mi sombra larga.....	12
Sola, una hoja se desprende.....	13
Flores al pie de un balcón.....	14
No hay barco que atraviese este paisaje.....	15
Eres la memoria,.....	16
Sumergida en ella misma.....	17
Alargar el brazo a la caricia del paisaje.....	18
Miro mi sombra descender como la noche,.....	19
Me arrulla una murmuración de cristal.....	20
Flor inmóvil.....	21
Aliviado de mí,.....	22
Tres instantes.....	23
I.....	23
II.....	23
III.....	24
Monenvasía.....	26
Luz.....	27
I.....	27
II.....	27
Abrí el cancel cuando estalló el espejo.....	28
Tú decías que la memoria es la flor.....	29

Poemas dementes.....	31
Para el que viaja el mundo adquiere.....	32
Pone en mis labios.....	33
Derrama su lluvia simple.....	34
La ventana de este cuarto da al silencio,.....	35
El verano se fuga por el hueco del cristal.....	36
En el seno de la aurora.....	37
Inmersa en la violencia y olores de sal,.....	38
Temblor del agua.....	39
Retrato en la ciudad.....	40
Traigo en mí el incendio de los años,.....	41
A la sombra de los troenos florecidos,.....	42
Lejana en la humedad la ciudad parece más tranquila.....	43
El mar se lleva el barco del verano,.....	44
Veo la ciudad moverse.....	45
La noche funda el misterio de las cosas.....	47
La ciudad es un cuerpo vivísimo.....	48
Mar.....	49
I.....	50
II.....	51
III.....	52
IV.....	53
V.....	54
VI.....	55
VII.....	56
VIII.....	57
IX.....	58
El músico.....	59
San Juan Bautista.....	61
Rumor de palomas,.....	62
En el vientre del agua.....	63
El murmullo repliega los objetos,.....	64
Fronza mecida por el viento,.....	65